

bres el médico que asegurado de felices resultas demostrase al mundo las grandes propiedades del chautili? Helbecio recibió un grande premio de la generosidad de Luis XVI, por haber comunicado la virtud específica que reconoció en la hiepacuana respecto à las disenterias.

QUIMICA.—MEDICINA.

Despues de muchos años varios médicos, y naturalistas no han cesado de escribir contra el uso de vasijas de cobre, à causa de que este metal tomado en lo interior es un veneno si la dósis es fuerte, ò causa enfermedades habituales, introducido en el estómago en pequeñas porciones: la corte de Suecia prohibió en todos sus estados el uso de vasijas del espresado metal para cocer los alimentos. A pesar de la decision de sábios médicos, un académico prusiano Mr. Eller quiso vindicar al cobre de los malos efectos que se le aribuian, y compuso una memoria dirigida al intento; la impertinente erudiccion, los hechos superficiales que se lean en ella deberian hacerla despreciable: ¿à qué viene referir que el uso del cobre ha sido de mucha estencion respecto à las naciones antiguas? ¿Para qué referir los usos mecánicos de que hacen mencion los libros sagrados? Nada de esto conducia à su intento, que era probar que el uso interior del cobre es inocente.

Suarez compilador de las memorias instructivas, en el tomo 4. se dedicó à traducir una memoria cuyas resultas son perniciosas: el prurito de escribir, ó la idea de combatir à los sábios autores que han insistido sobre el pernicioso uso del cobre le hicieron mezclar esta cizaña entre las buenas memorias que nos ha ministrado? Lo cierto es que de esta su memoria pueden resultar mas perjuicios, que utilidades de las demás dirigidas à darnos conocimientos de la perfeccion de las artes, es muy difícil hacer conocer à los hombres los peligros en que viven respecto à su salud; es muy fácil conservarles sus preocupaciones: ¿cuantos que acaso se libertarian de enfermedades habituales si renunciassen el uso de alimentos codimentados en vasijas de cobre, se serenaràn al ver que Suarez ministra la memoria de Eller como interesante?

Ni Eller, ni su traductor negarán estos dos acciomas, primero que el cobre es disoluble por los ácidos, por las grasas, y aceites, y aun por la agua, puesto que si en un utensilio de plata se deja una cantidad de agua por algun tiempo despues de beberla se gusta el sabor del cobre, en virtud de que à la plata se le ha mesclado la liga de cobre, si por veinte y cuatro horas, como ya se dirá se deja un poco de aceite, ó de grasa en una vasija de cobre, se ve luego el color verde ò cardenillo, los agrios ó ácidos disuelven con prontitud al cobre, y este es metodo de fabricar el cardenillo.

El segundo accioma confesado por todos los médicos, y que la esperiencia enseña es que el cobre disuelto é introducido en el vientre es un veneno muy activo: si alguno fuese tan incredulo, que dude de ello, haga la esperiencia dando en el almeeto à algun animal un poco de cardenillo, y vera que el animal muere con las mas terribles convulsiones, esto solo bastaria para renunciar à los guisados que se preparan en vasijas fabricadas de cobre (1) pero el imperio de la costumbre es demasiado y poderoso: passo à esponer lo que la esperiencia diaria enseña respecto al demasiado uso que en Nueva España se estila, respecto à un metal, que puede ser el origen de tanta enfermedad crónica.

Se procede con tanto candor, que las medidas que se marcan, y aun se surten por el fiel contraste para medir vino y vinagre son de cobre, los utensilios de las boticas oficinas de donde esperamos los auxilios para restablecer la salud, son de el mismo metal, los jaraves de limon, y de otros agrios se disponen en peróles de cobre, todo lo que se muele, todo lo que se cuece en las boticas se ejecuta en semejantes vasijas; la leche que se vende en la ciudad padece el mismo demérito.

Y para demostracion de que el uso del cobre se mira aqui como inocente, referiré estos hechos: en los molinos de aceite en que lo mas que se trabaja es ajonjol y no aceituna, lo que me presenta ocasion para otra memoria de interés, la semilla se muele en tórculos de cobre, el

(1) Muchas gentes que no estan instruidas del uso pernicioso del cobre, detestan los guisados dispuestos en vasijas de semejante metal, y para manifestar su tedio se espresan con decir, huele à bodegon.

aceite ya envenenado aun adquiere á arbitrio mayor propiedad mortífera: llega un comprador á una oficina, conchaba cierta porcion de aceite, y el molinero le pregunta si lo quiere claro ó verde segun lo pide la práctica del espendio de la tienda en que se menudea. Si el comprador asiente en que debe ser de color verde, el molinero mide ó pesa la cantidad estipulada, y la coloca en un perol ó caso de cobre, alli el aceite en virtud de que disuelve al cobre, se tintura para causar los funestos efectos que se experimentan; pero no se conoce el origen.

Esta práctica, que no es criminal sino ejecutada por un buena fé, y radicada en la rutina merece la mayor atencion: otros molineros en virtud de lo que aprendieron, tinturan de color verde al aceite con el zumo de hojas de olivo, en lo que seguramente no recibimos perjuicio, pero un paladar delicado con facilidad apercibe la diferencia de la mezcla, el primero ministra un áspero ó sea metálico del cobre, el segundo manifiesta lo acerbo de la hoja del olivo.

Estas prácticas son parvedades, respecto á la que voy á describir, y que se presenta á la vista: algunos confiteros para fabricar dulces que imiten frutas ó flores mezclan con la azucar cierta cantidad de cardenillo para imitar el verde, al ver esto quien supiere algo de quimica, quien supiere lo pernicioso de este material debe estremecerse. ¿Qué una vista aparente dirigida á imitar un plátano por ejemplo, se fabrique, se espenda y se devore? Tan solamente la ignorancia de los efectos perniciosos que causa el cobre, pueden dar el pasaporte á prácticas que disminuyen la poblacion, y causan enfermedades incurables.

Muchos viven muy satisfechos al ver que los alimentos que se les ministran se les condimentan en vasijas de cobre estañadas. ¿Esta práctica de estañar no supone estar reconocidos los peligrosos efectos del cobre? ¿Pero el estañado es suficiente preservativo? No, porque si con un microscopio simple ó compuesto se registra el estañado se verá presentarse como una red, por cuyos intersticios se ve el cobre: á mas de que el estañado se compone de mezcla de estaño y plomo; en el primero se halla mezclado arcénico, segun tiene manifestado el químico Grafmart, y el plomo se disuelve facilmente por las materias grasosas y por los acidos, é introducido por las viseras, por lo menos causa aquella enfermedad terrible conocido por cólica

de los pintores: á esto se reduce el uso de estañar el cobre; á mas de que solo se consigue un efecto engañoso y por huir del fuego se cae en las llamas.

¿Y los cubiertos, los búcaros que se fabrican con cobre sin estañar, nos serán perniciosos? Es necesario negarse á demostraciones para afirmar ser inocente su uso.

Desearia que Suarez, apologista del uso inocente del cobre en virtud de lo que afirmó su favorito Eller, hubiese registrado el arte de fabricar alfileres, publicado por orden de la real academia de las ciencias de París, veria lo que se dice, no solo respecto á su uso interior, sino lo que se espresa, aun cuando solo se verifica un uso mecánico: verteré á nuestro idioma noticia de tan grave interés. „Este ejercicio (el de fabricar alfileres) es muy sucio, y contrario á la salud el moho del laton, que es el cardenillo, ocasiona á los operarios efectos correspondientes á su ocupacion, los mas apeligrados son los que afilan ó forman las puntas, á pesar del vidrio que colocan delante de su rostro, reciben por la inspiracion particulas muy pequeñas de cobre, que se apegan al pecho, y forman un moho: todos estos operarios por lo regular contrahen en las ensias un negro verdoso, y sus dientes estan enegrecidos: los que se ocupan en formar las puntas, son débiles, mueren mozos, y achacosos de pulmonia: se verifica otra cosa muy particular respecto á los fabricantes de alfileres, y es, que la limaya girando en el aire tintura á sus cabellos de un hermoso verde (1).

¿Que Suarez autor que nos ha franqueado útiles me-

(1) El arte de fabricar alfileres es uno de los que demuestran lo que influye en las artes el uso de las maquinas: ¿sin ellas conseguiriamos á tan bajo precio los alfileres? Lo cierto es que para ponerlos en estado de venta pasan por muchas manos, y por muchas operaciones delicadas, pero en virtud de los instrumentos que se han dispuesto en las fabricas asisten operarios que por su parte forman la punta en un dia á sesenta y dos mil alfileres, la cabeza á siete mil, y tambien á doce mil; esto léo con asombro en la obra citada. Los sábios españoles que establecieron las artes en Nueva España, no se olvidaron de las fábricas de ahujas, y de alfileres, se construyeron y he visto las ordenanzas de estas dos artes que se hallan archivadas en el oficio público de la N. C. pero no hay que pensar en establecer artes cuyos productos sean de poco valor, lo subido de los jornales respecto á los de Europa zustra aquí todo comercio que deba surtir barato su resultado.

merias para establecer las artes en la España, no tropezase con esta memoria, por la que se hubiera evitado la perniciosa traducción de la que dispuso Eller? Lo seguro siempre será que Reaumur y Duhamel, autores del arte de fabricar alfileres logran en el mundo literato aprecio á que no llegarán todos los que intenten vertir ideas contrarias á su exacto modo de referir los hechos.

Después de espuestas estas demostraciones genuinas acerca de la perniciosa práctica de condimentar alimentos en vasijas de cobre, se dirá que no hay otras mas á propósito, pero este es un error de preocupación, la gente pobre (y acaso por esto vive mas sana) solo usa de vasijas de barro: ¿por qué no se usa de estas cuando es notorio que los indios por ciertas maniobras propias de su habilidad, las fabrican pequeñas ó grandes proporcionadas al tamaño que desean los que las necesitan? Se venden en México utensilios de cocina que tienen casi una vara de diámetro: no sé que en los cocinas mas opulentas se use de vasijas de cobre que tengan mayor diámetro: usémos pues, de estas, y nos libertaremos de un veneno que aunque lento, deteriora nuestra constitucion orgánica.

Si alguna persona se dedicare á fabricar utensilios de fierro colado ó fundido, utilizando las minas de este metal que abunda demasiado en Nueva España [1] haria un grande servicio á la humanidad, y sus trabajos no le serian infructuosos: sin este nuevo establecimiento, que es muy difícil verlo ejecutado á causa de que la prudencia en virtud de experimentos funestos teme el introducirse en negociaciones desconocidas á los hombres, los herreros de Nueva España, que son muy diestros, podrian trabajar asarthenes, y otras vasijas de cocina con fierro forjado, en lo que lograrian grande utilidad, porque en estos últimos años se

[1] La abundancia de minas de fierro en Nueva España, es escasa, como es un metal que facilmente se conoce, cualesquiera advierte lo que es mineral para extraer el fierro: ¿En que se fundarian Bestrand autor del diccionario de físicos, y Juncker químico Aleman de mucho credito, para asegurar que en Nueva España, no existian minas de fierro? En ninguna parte del mundo se encuentra fierro virgen como aqui, así lo espresa en la Gaceta n. 25 t. 1. para dessecar lo escrito, de que otra cosa se usa que de un fierro arenisco, que conocemos con impropiedad por Margarita, es dolor el ver como los autores extraños se esplican respecto á la Nueva España, y á sus producciones.

ha verificado, que habiéndose remitido de Europa trastos de cocina fabricados con martillo, prontamente se espendieron, no obstante de que su valor fue excesivo: si los que procuran conservar su salud mandasen fabricar vasijas de este metal, su introduccion en el uso seria pronta, las primeras piezas acaso no saldrian perfectas, pero el manejo enseñaria á los artesanos los medios prontos, y perfectos de la operacion.

Podia mencionar hasta treinta obras impresas en Europa dirigidas al fin de esturpar el uso del cobre en las cocinas, por lo que mi memoria no debe reputarse por escótica; por el contrario debe considerarse muy útil á causa de que en ningun país del mundo se hace mas uso del cobre para los guisos, lo que puede tener su origen en que aqui apenas ha llegado una ó otra pieza de fierro colado.

No puedo menos que finalizar con esta reflexion, ó repeticion: los indios, y la plebe no padecen aquellas enfermedades habituales provenidas en la mayor parte por obstruccion: ¿no se podia decir que esta su felicidad proviene de que no teniendo lo necesario para comprar vasijas de cobre todos sus guisados se disponen en utensilios fabricados con barro? Por mi parte reputo en esto mas felices á los indios antiguos: estos no usaban de vasijas de barro barnizadas con greta, ó litargirio, les daban el vidrio por medio de ciertas tierras que pulian, las que después de cocidas se observaban brillantes, esto es lo que se observa en la fábrica de la loza de Guadalajara, y en la de Huautitlan, y en los tiestos que se encuentran en las habitaciones arruinadas por antiguas.

La greta ó litargirio con que barnizan en el dia las piezas de barro no son del todo inocentes, si se dá crédito á una obra médica de un escocés, en la que promueve el autor, que el barniz de la loza conocida por de talavera, y aqui por de Puebla se disuelve con facilidad por los agrios, de lo que resulta una sal de saturno, cuya introduccion en las viceras es muy perniciosa, verdad que confiesan aun los médicos en quienes no asisten mayores conocimientos prácticos.

¿Los helados de limon, tamarindo, y leche, que se ejecutan en botes de estaño mesclado con plomo, serán inocentes respecto á la salud? Los primeros por agrios, la leche por su graza disuelven al estaño, y al plomo, de lo

que resulta una práctica inocente por parte de los manipulantes, que ignoran los efectos químicos, pero funesta en la práctica, respecto á los consumidores.



PROLOGO.

Virgilio ha sido siempre la adoracion de los sábios. Pisar sobre sus huellas ha sido constantemente el empeño de cuantos han aspirado á los laureles del Parnaso. Por dicho se ha tenido quien á llegado á imitar aunque de lejos alguno de sus rasgos. (1) Mas ha de mil y setecientos años que los poetas contemporáneos suyos, Horacio, Ovidio, y poco despues Silio, y Estacio le hincaron la rodilla. Por el largo espacio de tantos siglos en vez de ir á menos, han ido á mas sus adoraciones. En este siglo en que refinado el gusto hasta el sumo ha fracasado el crédito de muchos poetas antiguos, y modernos, el de Virgilio ha recibido nuevos aumentos. Mons. Fenelon en su Telemaco, y Mr. Voltaire en su Henriada respiran por todas partes anhelo de imitarlo. En este mismo siglo se han trabajado en Francia nuevas traducciones de Virgilio, por estar el público poco satisfecho de las antecedentes. Nuestro idioma ha tenido la desgracia de no tener mas traduccion [que yo sepa] que la

[1] D. José Rafael de Larrañaga en su reciente traduccion de Virgilio á la pág. 6 de su prólogo se explica en estos términos. „Y cuando protesto con la mayor aseveracion, é ingenuidad, que tendria especial gusto de que hubiera quien sacara otra traduccion de Viagilio, en que patentara, y corrigiera mis muchos defectos, instruyera mis ignorancias, y mejorará mis espresiones.” Habiéndoseme confiado los ensayos de traduccion del espresado poeta. que compuso el abate D. Diego José de Abad ecs-jesuita, que mereció en Italia, y aun en toda la Europa mucho aprecio, así por la musa americana, como por otras producciones que manifiestan su grande literatura: movido por todo esto, me he determinado á publicar con el titulo de suplementos al papel periódico de observaciones estos preciosos fragmentos; el nuevo traductor no deberá atribuir esta edicion como crítica indirecta de su obra; al lector imparcial se le deja toda la libertad, para que pesadas en la balanza de la discrecion, ambas traducciones aplauda ó desprecie.

que saben todos: tal que mejor era ninguna. La magestad del idioma, y del verso castellano es sin duda la mas proporcionada á apurar toda la hermosura de tan sublime original. Y aunque la empresa es muy difícil, y arriesgada debiera acometerse, no ya solo por franquear á nuestra nacion, la entrada al gabinete del príncipe de los poetas; si tambien para corregir el gusto por la mayor parte, depravado, de la poesia española. Esto conseguiria una buena traduccion de Virgilio á metro castellano, que hiciese ver, que la hermosura de la poesia no consiste en atropar hiperboles, y metáforas atrevidas, y descomunales, ni en amontonar alusiones á mitologia, ni menos en cierta pretendida sublimidad de estilo, que no viene á ser mas que una gerigonza de palabrones hinchados sin trabazon, y sin sentido. Estos son los vicios que comunmente notan los estrangeros en otros poetas. Con ánimo, pues, de escitar algun ingenio mas feliz, acometi á traducir esta ecloga que me pareció ser la mas bella. Procuré que pudiese parecer obra original mirada por sí, y que pudiese al mismo tiempo parecer una copia esacta, y fiel mirada al cotejo de su original. No me lisongéo haberlo conseguido. Pero en empresas de esta naturaleza, aun es mucho el haberlo intentado.

ECLOGA VIII FARMACEUTRIA.

DAMON, ALFESIBEO.

El canto de Damon, y Alfesibeo
 A cuyo pastoril, dulce gorgéo,
 Estática la baca, que pacia,
 Se olvidó de la yerva que comia:
 A cuyos amorosos desvarios
 Atónitos los linceos y los rios,
 Que despeñados iban, descansaron
 De correr, á escucharlos se pararon,
 Cantando, digo, repetir deseo
 El canto de Damon, y Alfesibeo.
 Tú, que ó bien del timavo vas burlando
 Los traidores escollos, ó sulcando
 Del adriático mar la orilla opuesta,
 Oyeme desde allá, permite que esta
 Yedra, arrastrando en vástagos medrosos,

*